



En 2009 se denunciaron 1,279 desapariciones: 734 mujeres y 523 menores. La PNP cree que un número considerable fue víctima de estas mafias.

Mayoría de jóvenes desaparecidos tiene entre 14 y 17.



OBLIGADAS POR SUS VERDUGOS. Caen en las garras de la prostitución.

Perfil de las víctimas

CAPTADAS
a través de engaños, maltrato físico, psicológico y chantaje.

SOMETIDAS
a realizar trabajos para beneficio de terceros. Además les quitan la documentación (DNI, pasaporte) para evitar que salgan del país.

CONTROLADAS
totalmente por sus "dueños", quienes las privan de su libertad y amenazan con golpearlas.

PROVIENEN
de regiones pobres y tienen poca o nula educación. Sin embargo, se han encontrado casos en los que las víctimas vienen de estratos sociales altos.

LAS VÍCTIMAS
pueden ser niñas de entre 7 y 8 años, adolescentes de 15 a 17 años, o jóvenes de entre 18 y 25.

SON MIGRANTES
de zonas rurales. La gran mayoría es vendida por su propia familia.

QUIEREN SUPERARSE
por lo que están en búsqueda de trabajo y mejoras económicas.

SON AMENAZADAS
con tomar represalias contra los miembros de su familia si oponen resistencia.

TENTADORAS OFERTAS
para engancharlas por agencias que les ofrecen conseguirles trabajo en el exterior. Los afectados se terminan endudando por los costos del viaje y se hacen extorsionables.

TRASLADADAS CONSTANTEMENTE
lo cual impide que tanto la Policía como sus familiares no puedan encontrarlas.

Rutas de la trata de personas



bajos, becas de estudio o con supuestos *casting* para modelos. "Las que tienen menos suerte son enviadas al extranjero. A estas víctimas nunca se les ubica", asegura Senmache.

Otra de las características de este delito es el uso de violencia y el consumo forzado de droga. "La más usada es la heroína porque crea rápida dependencia. Una vez que te la inyectan, tu cuerpo pide más y, si no tienes dinero para comprarla, solo te queda someterte", señala.

La trata es perpetrada por organizaciones que conocen muy bien a quién captar, cómo contactar y cómo dejar marcada a una persona.

Han pasado más de 10 años desde que Irene vivió esa pesadilla. Hoy sigue viviendo a escondidas, pero aceptó contar su historia con la finalidad de que otras chicas no pasen la misma pesadilla.